

con un rendimiento militar máximo en el mundo? Las guerras de hoy no se vencen ni por la convicción ni por el fanatismo. La importancia del factor político en el oportunismo de guerra, que Lenin apuntaba, no está en el hecho de que los soldados de los distintos ejércitos hubiesen bebido del inocentismo pacifista y defensista de sus gobernantes y generales, estuvo en el hecho de que una fuerza que podía cortar las garras a los estados mayores a espaldas del frente, es decir la de las organizaciones proletarias, fue alquilada a la guerra por sus dirigentes o cuanto menos fue sabotada como tal fuerza. Si el soldado pudiese seguir su idea o convicción se volvería a su casa; si se encuentra metido en el engranaje militar, sigue tanto más la máquina jerárquica, cuanto más la siente aparatosa, decidida y agresiva.

Es muy exacto decir que la ONU es una organización que actúa al servicio de los agresores americanos. Pero el marxismo ha sido arrojado por la borda cuando se ha admitido que la ONU misma pudiese ser "baluarte y salvaguardia de la paz" y tan sólo después de haber sido fundada se hubiese convertido en un instrumento para desencadenar una nueva guerra mundial.

En 1919 (primer congreso de Moscú - IIIª Internacional) sabíamos ya que "la propaganda a favor de la Sociedad de las Naciones es el mejor medio para confundir la conciencia revolucionaria de la clase obrera". Con el tardío descubrimiento de hoy se admite haber consumado un delito tal, de haber (diciéndolo con las palabras de aquel mismo texto) lanzado "en lugar de la consigna de una Internacional de las repúblicas obreras revolucionarias, la de una asociación internacional de pretendidas democracias que debería ser alcanzada mediante una coalición del proletariado con las clase burguesas". También aquí era Lenin el que escribía, incitando a la lucha contra la idea de la Sociedad de las Naciones "asociación de rapiña, explotación y contrarrevolución imperialista".

Se trataba de algo bien distinto que dar en la ONU el voto a China y negárselo a la República Dominicana.

La política estalinista es combatida por los marxistas de izquierda precisamente en cuanto que ha destruido y destruye las únicas energías que podrían minar y batir la potencia imperialista y militarista: las energías de clase.

Tal posición está en las antípodas de la de todos los comunistas y socialistas de derecha que se dejan arrastrar hacia la tesis de que América es pacífica y la Unión Soviética belicista. Es inútil esforzarse en decir a estos transfugas que están pagados por el capitalismo atlántico, por cierto, para un resultado similar se han gastado más rublos que dólares.

El punto cardinal de una posición marxista sobre la actual coyuntura no puede ser otro que éste: la campaña sobre la salvaguardia de la paz y la lucha contra los provocadores de la guerra no tiene contenido serio alguno por ninguna de las partes.

El único y sólo hecho provocador de guerra es la existencia y la tolerancia del sistema capitalista.

El presente gobierno ruso no tiene, evidentemente, interés, voluntad o intención de hacer una guerra de ataque.

El gobierno americano se prepara para la guerra como alternativa a la marcha hacia el control capitalista de toda la economía mundial, objetivo que, sin embargo, está dispuesto a alcanzar con una transacción diplomática o societaria que abre igualmente inmensas perspectivas o a la superindustria y a la superfinanza y puede

ser menos costosa que vencer una guerra.

Si la guerra general estallase por la fuerza de los acontecimientos o incluso por provocación americana y a lo mejor por provocación rusa (dado que noventa y nueve cerebros humanos sobre cien tienen necesidad de saber dónde está el agresor) la cosa menos probable y al mismo tiempo más deseable es el desmantelamiento del centro estatal y militar americano por revolución interna o por derrota militar.

La alternativa opuesta y más probable conduce al mismo punto que una "salvación de la paz" y lleva a la fermentación de nuevas conflagraciones intercapitalistas si el movimiento autónomo y revolucionario de clase no logra resurgir.

Para esta perspectiva poco fácil de escrutar, de un futuro tempestuoso, no cambia propiamente en nada el detalle de que un gobierno italiano esté de esta parte o de aquella, que el suelo italiano tenga que ser pisoteado, en alquiler o en invasión, por fuerzas armadas de Oriente o de occidente.

\* \* \* \* \*

## UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

### PACIFISMO Y COMUNISMO

(Publicado en "Battaglia Comunista" Nº13  
del 30 marzo - 6 abril de 1949)

#### AYER

En la tradición de los marxistas revolucionarios es muy sólida la oposición al nacionalismo y al militarismo, a cualquier guerrerismo basado en la solidaridad obrera con el estado burgués en guerra por los tres famosos motivos truhanescos: la defensa contra el agresor-la liberación de los pueblos gobernados por estados de otra nacionalidad-la defensa de la civilización liberal y democrática.

Pero una tradición no menos sólida de la doctrina y de la lucha marxista es la oposición al pacifismo, idea y programa poco definible, pero que, cuando no es una máscara hipócrita de los preparativos de guerra, se presenta como la insípida ilusión que prejudicialmente al definirse y al desarrollarse de los contrastes sociales y las luchas de clase se deba oponer a los contrastes de opiniones y de formaciones clasistas de cara al objetivo de la "abolición de la guerra" de la "paz universal".

Los socialistas han sostenido siempre que el capitalismo determina inevitablemente las guerras tanto en la fase histórica en la cual la burguesía establece su dominio construyendo los estados nacionales centralizados, como en la imperialista moderna en la que se dirige a la conquista de los continentes atrasados y los distintos Estados históricos compiten para distribuirse su dominio. Quien quiera abolir la guerra debe abolir el capitalismo y por lo tanto si existen pacifistas no socialistas es necesario considerarlos como adversarios, pues aunque actúen de buena o mala fé (el peor de todos estos problemas para nuestro movimiento y comportamiento es el primer caso) nos inducirían a ralentizar la implantación de nuestra acción clasista y la lucha contra el capitalismo, sin llegar al objetivo ilusorio de un periodo capitalista sin guerras, que no es nuestro objetivo.

Para decirlo brevemente: será no obstante útil

establecer que el análisis de las guerras entre los estados dado por la escuela marxista no se ha reducido nunca (ver Marx, Engels, Lenin) a un simplicismo que diga que no hay repercusiones sustanciales de la marcha y del éxito de las guerras sobre los desarrollos y sobre las posibilidades del socialismo revolucionario, y si nos referimos a la modernísima fase actual capitalista, el análisis completo no nos lleva de ningún modo a descartar la posibilidad después de ulteriores desarrollos, de un sistema capitalista organizado en todo el mundo en un complejo unitario, ya sea estado, superestado o federación capaz de mantener la paz por doquier. Este parece hoy cada vez más el ideal de los grupos super filibusteros del capital y de sus mantenedores como los Truman, los Churchill y jenízaros menores. No excluimos esta eventualidad de la paz-burguesa que antes de 1914 era pintada por los distintos Norman Angell con colores iclíclicos, pero admitiéndola, la consideramos una eventualidad peor que la del capitalismo generados por guerras en serie hasta su derrota final; vemos en ella la expresión más contrarrevolucionaria y antiproletaria, que no tiene nada de sorprendente para la visión teórica marxista, y que mayormente concentra al servicio de la opresión capitalista, en una policía mundial de hierro con un mando único y con el monopolio de todos los medios de destrucción y de ataque, el medio de destrozar cualquier rebelión de los explotados.

El pacifismo como renuncia genérica al empleo de los medios violentos de estado contra estado, de pueblo contra pueblo y de hombre contra hombre, es una de las tantas ideologías vacías, sin fundamento histórico, contra la que el marxismo ha hecho justicia. Las doctrinas de la no resistencia al mal, aparte de ser irreales y sin ejemplos históricos, no pueden servir más que para destruir en el seno de la clase obrera la preparación para levantarse mediante el uso de la fuerza para aplastar al régimen burgués, ya que los marxistas no admiten que pueda caer de otra forma; son, por lo tanto, doctrinas antirrevolucionarias.

El mismo cristianismo, que es hoy un medio puntero de adormecer a los oprimidos y de aceptación de la injusticia social con el horror hacia la violencia, que hipócritamente no impide a los curas de todas las iglesias bendecir las guerras y las represiones de la policía, como hecho histórico llegó con lucha e incluso Cristo dijo que no había venido a traer la paz sino la guerra.

La tesis posterior de que la guerra fuese inevitable en las sociedades antiguas y medievales pero que una vez afirmada por doquier la revolución burguesa y liberal sería posible dirimir los conflictos entre los estados con medios incruentos, ha sido siempre considerada por los fundadores del marxismo como una de las más asquerosas y estúpidas apologías del sistema capitalista. Carlos Marx que siempre debió enfrentarse a estos ideólogos desgañados del civismo burgués no economizó su infinito fastidio y acabó blandiendo su infalible látigo sobre sus divagaciones, y en la ruptura con el falso revolucionarismo anárquico bakuninista una de las razones de principio fue el frecuentar por los libertarios estos ambientes a la suiza y de carácter cuáquero.

Toda la poderosa campaña contra los socialpatriotas de 1914, que nunca podrá tratar e ilustrar suficientemen

te el duro trabajo para reconducir sobre la vía justa el movimiento proletario, los hizo saltar por los aires al mismo tiempo como renegados en cuanto que eran siervos del militarismo, y en cuanto siervos de la correlativa dirección burguesa de solidaridad jurídica internacional y ginebrista, en lo que consistía para Lenin la verdadera Internacional capitalista para la contrarrevolución.

#### HOY

En vísperas de cualquier guerra el reclutamiento de las milicias se hace hoy con medios más complejos que en los siglos pasados. En la sociedad greco-romana combatían los ciudadanos libres y los esclavos se quedaban en casa. En la época feudal la aristocracia tenía como función suya la guerra y completaba sus ejércitos con voluntarios: voluntario y mercenario son la misma cosa, quien decide por iniciativa propia ser soldado aprende dicho arte y busca un puesto. La burguesía capitalista introdujo la guerra a la fuerza; pretendiendo haber dado a todos la libertad cívica abolió la de no ir a hacerte matar, quiso de esta forma que se hiciese gratis o sólo por el rancho. Un viejo melodrama decía en tiempos del absolutismo: vendida la libertad, se hace un soldado. El censor se alarmó de la terrible palabra libertad y la quiso cambiar por lealtad. Por doquier el nuevo régimen burgués consideró a la libertad personal como algo demasiado noble como para pagarla, y la tomó sin prestación alguna.

El Estado dispone hoy, por lo tanto de mercenarios, de voluntarios y de soldados forzosos, pero la guerra ha llegado a ser un hecho tan vasto que todo esto no es todavía suficiente. Los efectos de la guerra pueden suscitar el descontento de toda la población militar o casi toda y para frenarlo más allá de las distintas policías del frente externo e interno está aconsejada toda una movilización de propaganda a favor de la guerra misma, el colosal pregón de mentiras al cual la historia de los últimos decenios nos obliga a asistir por oleadas, y que ha rehabilitado todos los tipos de pregonero que registra la vida de los pueblos, del hechicero de la tribu al augur romano, al cura católico, al candidato al parlamento.

Ahora en esta preparación de la masacre, en esta fábrica de entusiasmos por la carnicería general, un conocidísimo personaje está a la cabeza de todo este carnaval macabro, la gran Idea, la noble Causa de la Paz, la cándida paloma reducida a emplumada señorita.

Entre la chatarra de la ideología burguesa los jefes traidores han conducido a la clase obrera mundial totalmente descompuesta, y la han prostituido tras todos estos fantoches, entregándola extraviada y pasiva a los deseos de su enemigo de clase.

Le han dado la consigna de combatir por todas las finalidades propias de sus opresores, la han puesto a disposición para la patria, la nación, la democracia, el progreso de la civilización, para todo menos para la revolución socialista. Son capaces de ponerla a disposición para tumultos, para algaradas y para revoluciones, pero sólo cuando son las revoluciones de los otros.

Mientras que en Rusia había que hacer aún dos revoluciones y según la visión marxista no era posible hacer solo una, se debieron combatir dos tipos de

oportunistas (los mismos que fueron batidos por Marx en el 1848 europeo): los que querían injertar un economicismo socialistoide al régimen zarista y los que querían servirse de los obreros para una revolución burguesa, sosteniendo que era necesario dejar vivir más tiempo el régimen capitalista para una posterior evolución. Lenin grabó la posición revolucionaria en una frase muy simple: la revolución debe servir al proletariado, no el proletariado a la revolución. Es decir: nosotros no estamos aquí para poner al movimiento obrero, que hace jefe a nuestro partido, al servicio de propuestas y reivindicaciones o incluso de revoluciones de otras clases, sino que queremos mandarlo a la lucha por los objetivos autónomos y originales de nuestra clase y solo de ella.

El actual movimiento de los partidos llamados comunistas no encuadra a los trabajadores más que para mandarles detrás de todos los fantoches de la chatarra burguesa, para quemar sus energías al servicio de todos los objetivos no obreros y no clasistas.

A la campaña por la democracia y el liberalismo parlamentario y burgués amenazado por los fascismos, a la ucha por las vergonzosas palabras del resurgimiento nacional, de la nueva revolución democrática, palabras cien veces más insensatas que las que se daban los antibolcheviques en tiempos del zar, sigue ahora una nueva y más innoble fase de pregones de charlatanes: la batalla con la palabra del pacifismo.

Este es un nuevo y mayor capítulo de la renegación y abjuración del comunismo marxista. La cruzada contra el capitalismo imperialista de América y de occidente sería una consigna proletaria, pero en tal caso, aparte de que no puede ser dada por quién les ha extendido los puentes de desembarque encajonado en ellos los estipendios- se presentaría como una consigna no de paz sino de guerra, guerra de clase, en todos los países.

La campaña por la paz y los congresos que invitan a todos los pensadores no comunistas, no sólo son el mayor derrotismo hacia el planteamiento de clase del movimiento obrero, que dignamente corona a todos los demás, no sólo son un servicio de primer orden que se hace al capitalismo en general, sino que conducirán, como la gran cruzada democrática llevada a cabo asquerosamente de 1941 a 1945, a reforzar las grandes estructuras estatales atlánticas, que sucumbirán sólo cuando el sistema burgués sea atacado de frente ridiculizando las embusteras banderas de Libertad y Paz para aplastarlo declaradamente con la dictadura y la guerra de clase.

\* \* \* \* \*

(viene de la primera página) tro peruano de Salud, Victor Cuba-Ore se ve obligado a reconocer que: "(...) el cólera se extiende como un incendio de bosques en los conglomerados más importantes de la clase obrera y campesina, o sea, la que vive en lo que conocemos como áreas urbano-marginales o áreas rurales económica y socialmente deprimidas" (El Independiente 19-2-1991). Aunque lo desee, este burgués no puede ocultar la realidad, tarea

extremadamente difícil en un país en el que el 70% de la población carece de los medios higiénicos más elementales. Veamos la situación en una localidad significativa dentro de la geografía peruana, el histórico puerto del Callao: "El 40% de los habitantes del puerto del Callao, al lado de Lima, beben agua con residuos fecales" (El País 21-2-91). Es decir, el agua donde entre otras cosas, se depositan los restos de las nutritivas digestiones de la burguesía peruana y de su intelectualidad, sirve para que miles de desposeídos sacien su sed y se laven. Por otro lado la dieta habitual de los pobres en el litoral peruano está formada "casi en su integridad por pescados y mariscos, principalmente crudos o sazonados sólo con zumo de limón" (El Independiente 19-2-91). El bacilo del cólera se aloja en el pescado, el marisco, en el agua contaminada... y por esto las "advertencias preventivas" del gobierno se convierten en un puro sarcasmo: "Lavarse las manos con agua y jabón", "hervir el agua durante diez minutos", "sólo comer los alimentos cocinados (fritos o hervidos)", "de producirse la diarrea tome abundante líquido" y sobre todo "acuda al centro de salud o al hospital más cercano" (El País 21-2-91). Si el jabón es un lujo, el agua está contaminada, y no hay dinero para adquirir combustible para cocerla, las "recomendaciones" sólo tienen como destinatarios a aquellos que económicamente se lo pueden permitir. A mediados de febrero el Ministerio peruano de Salud reconocía 4.292 enfermos sólo en Lima, de los cuales 1014 estaban hospitalizados, ignorándose la suerte del resto. Si esto sucede en la capital, la situación en provincias debe ser aún peor. Los datos ofrecidos por el gobierno a primeros de marzo informan de 45.000 afectados y 193 muertes, pero si no hacemos eco de las informaciones del Obispo de Chimbote (El País 2-3-91) según las cuales sólo en esta localidad habrían muerto "más de cien" personas, resulta evidente que los datos del gobierno están siendo manipulados para no incrementar el descontento social. Y esto en un país que destina, según su viceministro de "Salud", un 5% del presupuesto del estado a sanidad y un 15-17% al ejército. Cifras nada sorprendentes pues ese 15-17% sufraga los costes de la represión sobre la clase obrera y las capas más pobres del campesinado. La "ayuda internacional" ha caído sobre Perú con la misma contundencia e intensidad con la que los aviones aliados bombardeaban Irak: "España envió a Perú el pasado día 10 una ayuda valorada en siete millones de pesetas" (El País 21-2-91). Salvo esta generosa y multimillonaria aportación de la "Madre Patria" no hay constancia hasta la fecha de ninguna otra "ayuda" del civilizado mundo burgués. Este está más preocupado por los suculentos contratos de la reconstrucción tras la guerra del Golfo, más que de una epidemia producida por la miseria, de la cual él es el único responsable. No podía y no puede dejar de ser de otra manera en la sociedad capitalista, a la cual sirve íntegramente el populismo demagógico de Fujimori y compañía. Solamente la Revolución Socialista Mundial erradicará al *Vibrio Cholerae* y demás pestilencias que el capitalismo reproducirá mientras exista.

\* \* \* \* \*